

SIGNOS Y SÍMBOLOS DEL PONTIFICADO DEL PAPA FRANCISCO (TRIENIO 2013-2016)¹

Jesús María Aguirre SJ*

ABSTRACT:

As a Pope who came from the end of the world with a gospel-style more of proposal that of a defense, like Jesus, who intends to lead to

¹ Para una interpretación cultural, psicoanalítica y teológica de los signos y símbolos me remito a Paul Ricoeur, Jacques Lacan, Karl Rahner y especialmente a J. Goetteemann, quien compara los signos del cuarto evangelio con el arte epifánico de los iconos, por cuanto los acontecimientos significativos (σημεία= semeia) sirven de base para unos símbolos trascendentes (*Saint Jean, Evangile de la Nouvelle Genèse*, París 1984). Ésta ha sido en buena parte la función del arte sagrado. Asimismo debemos a Andrew Greeley en su obra (*The Catholic Imagination*, Chicago, 2001) la explicitación de las diferencias entre el pensamiento analógico del catolicismo, sobre todo popular, y el dialéctico del protestantismo en su modo de relacionarse con Dios. La transmisión actual del Evangelio es profundamente iconográfica: “Bienaventurados lo que no han visto y han creído” (Jn. 20,29)”, en que la visión física es sustituida por la visión interior a través de la mediación de los signos y símbolos del lenguaje y de las imágenes. En cierto modo, nuestra videocultura en la aldea global, enlaza con la tradición icónica de la religiosidad popular, poco iconoclasta. De las vidrieras de las catedrales góticas solía decirse, ayer, que eran “la Biblia de los laicos”, es decir de los no clérigos e iletrados, y desde Juan Pablo II se habla de los medios como el aerópago moderno, en que la radiotelevisión e internet sustituye en buena parte a la tribuna y al púlpito.

* Sacerdote jesuita, nació el 11 de diciembre de 1943 en Azpeitia, país Vasco. Se licencian en Filosofía en la Universidad Católica San Gregorio de Quito en el año 1966. En 1967 se dedica a la docencia en el Instituto Técnico Jesús Obrero. Entre 1970-1972 realizó estudios teológicos en la Facultad de Teología de la Universidad de Deusto, Bilbao. Mediante su permanencia en Deusto cursó algunas cátedras de sociología en el Instituto de Ciencias Sociales, además donde impartió las cátedras de Teoría de la Comunicación y Sociología de la Prensa. En esta época realizó un estudio sobre la semiología crítica audiovisual. Cursó estudios libres de postgrado en Ciencias Sociales. En 1972 Continúa estudios de Teología en la Facultad de Teología de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo en Lima. Miembro fundador de la Revista Comunicación en 1975. Entre 1980-1982 fue profesor de Teoría de la Comunicación en el Instituto de filosofía Juan Germán Roscio. Desde 1981-1999, se desempeñó como docente de pregrado en las cátedras Análisis de Prensa, Teoría de la Comunicación, Sociología de la Comunicación, Comunicación, Educación y Sociedad y el Seminario de Tesis en el área de Postgrado. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Central de Venezuela. Su tesis titulada “La Estructuración de la identidad profesional del Comunicador Social en Venezuela”, mención publicación. Destacado investigador del quehacer comunicacional en el ámbito de América Latina. Promotor de una corriente de pensamiento crítico y alternativo en las ciencias de la comunicación. Investiga la línea de pensamiento dentro de los hitos de la comunicación y la cultura venezolana. Desde hace décadas acompaña comunidades de clases populares, experiencia de vida fundamental para interpretar la realidad social venezolana desde la óptica de la comunicación y el acompañamiento espiritual a las comunidades eclesiales de base. Dirigió la Revista SIC entre los años 2003-2006. Director de la Fundación Centro Gumilla entre los años 2010-2013. Correo-e: jesusmaria.aguirre@gmail.com

communion with humor and smile, though his message causes dramatic conflicts outside and inside the church. The symbols have marked the first years of his pontificate, his peculiar way of communication and the pastoral tendency that his election signifies in the church.

KEY WORDS:

Church, Features, Communication, Pope Francis, Message, Good News, Characteristics, Peculiarities, Style

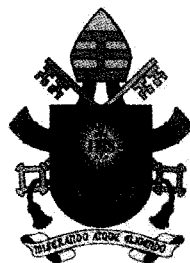
¿Qué rasgos simbólicos han marcado los tres primeros años del pontificado de un Papa que ha llegado a la Santa Sede de Roma desde el Tercer Mundo? ¿Hay alguna novedad? ¿Qué diferencias se perciben respecto a sus antecesores en su acción comunicativa?

Hablar de diferencias implica inevitablemente hacer juicios comparativos con sus antecesores y no es fácil despojarse de las simpatías y prejuicios personales.

Sin que nuestra memoria disponga cierta capa con densidad temporal, como la que podemos tener de Juan Pablo II (1978/2005) y aun de Benedicto XVI (2005/2013), esos inevitables juicios comparativos se vuelven, si no injustos, al menos dificultosos por los distintos arcos temporales y por las características eminentemente cualitativas del ejercicio magisterial teñidas incluso por las preferencias subjetivas de los seguidores más cercanos y de los fieles.²

Es sintomático del paso del tiempo, por ejemplo, la reformulación de las conjeturas sobre el significado de Juan Pablo II, como ocurre en el caso emblemático del historiador G. Weigel en su segunda biografía del Papa, en la que lanza la hipótesis sugerente sobre su atractivo: “He intentado comprender -concluye Weigel- cómo pudo cautivar a personas que no compartían sus convicciones ni sus enseñanzas. Y creo que la clave está en que supo encarnar los rasgos propios de la paternidad (fortaleza y clemencia), en un mundo despojado de padres auténticos” (Weigel, 1999).

A los historiadores y sociólogos de la religión les corresponderá más tarde tamizar esas hipótesis y juicios, sopesar las trayectorias, purgar las calificaciones de "magno", "santo súbito", "doctor", "profesor", "populista", "líder mundial"..., y separar entre la versión historiográfica y la interpretación



² Véanse, por ejemplo, los juicios adversos de Han Küng respecto al papado de su excolega Ratzinger (2013); las críticas del periodista Víctor Messori, entrevistador del Papa San Juan Pablo II, contra el estilo populista del Papa Francisco; el libro del vocero de San Juan Pablo II, Joaquín Navarro-Valls: *Recuerdos y reflexiones*, (2010), o la publicación en defensa de Benedicto XVI por parte de los periodistas Paolo Rodari y Andrea Tomielli (2011), para ilustrar las diferentes valoraciones,

teológica, el “sensus fidei” y la propaganda orquestada, las hagiografías convertidas en bestseller y las biografías desnudas, el *trend topics* de las celebridades en las redes y el testimonio evangélico (García Cortázar y Lorenzo 2005). Para corregirnos siempre queda el lapso de espera antes del vuelo de la lechuza de Minerva, cuando los católicos pudieran a llegar a ser minoritarios (Aguirre J.M., 1993).

Dejo de lado el análisis de la actuación del Papa Francisco en varios ámbitos, como son el magisterio ordinario, el gobierno y el estilo pastoral, temas que competen a los otros expositores, para centrarme más específicamente en los signos más visibles y manifiestos de este cambio en el modo de comunicación.

LA PERCEPCIÓN SECULAR DE LOS MEDIOS

¿Cuáles son estos signos que diversos sectores, no propiamente eclesiales, han captado y destacado como novedades del modo de relacionarse y comunicar?

Comencemos por destacar que Francisco fue el personaje que obtuvo más votos en el listado de 2013, elaborado por el Grupo de Diarios de América Latina entre las figuras mundiales y latinoamericanas más prominentes (anteriormente, también había ocupado las portadas de otras revistas internacionales como Time, Forbes, Esquire, etc.). Un año después seguía manteniéndose en el podio de las tres figuras principales.

La razón primordial de la inicial escogencia era su procedencia latinoamericana, pues por primera vez la Iglesia Católica en su etapa moderno/contemporánea llevaba al trono de San Pedro a un obispo, nacido fuera del viejo continente.

Este cambio marca, sin duda, un hito clave en la historia de la Iglesia no solamente latinoamericana sino mundial. La novela *Las sandalias del pescador* de Morris West sorprendió por su audacia en pronosticar el ascenso de un eslavo al solio, y esta premonición fue cumplida de alguna manera por la designación de un Papa no italiano, desde 1522, el polaco Karol Wojtyła. En esa huida hacia adelante Bergoglio no solamente es un no italiano, pero ni siquiera europeo.³

³ Evaluando el Concilio Vaticano II (1962/1965), el teólogo Karl Rahner consideraba que este fue primer concilio de autorealización oficial del catolicismo como una iglesia planetaria por la participación de pastores originarios de los cinco continentes. Pero aun no había surgido un líder universal fuera del viejo continente, hecho que consolida la nueva realidad eclesial, en la que el 70% de los católicos están en los países en desarrollo

La primera designación del Papa Francisco como figura mundial reflejaba más bien un movimiento interno en la Iglesia que una actuación propia del nuevo Papa, que el mismo se encargó de subrayar al autodesignarse como venido del fin del mundo. Pero la segunda escogencia nos hace pensar que ha habido algunas acciones significativas que han llamado la atención de la opinión pública interna y externa.

Recorramos algunos de esos rasgos notorios, que se han manifestado en su exposición y actuación ante el mundo y que han sido captados con claridad, aun con independencia de las creencias (El Ciervo, 2014).

Desde su primera presentación en el balcón de la Basílica el Papa electo se permitió algunas libertades inusitadas en el secular ritual que van desde la escenografía y el vestuario hasta los gestos y el lenguaje. El conjunto de esas marcas prefiguran un nuevo estilo de gobierno con una impronta más evangélica y menos protocolar, más evocadora de los gestos de Jesús que de una simbología opacada por la pátina renacentista (Torres Queiruga 2014).

Así la eliminación de la capa roja ribeteada con armiño, el detalle de los zapatos usados, la solicitud de bendición al pueblo fiel, el regreso a Santa Marta con sus hermanos en autobús, el pago personal de su estancia, la decisión de no trasladarse para vivir al palacio, forman parte de un guión imprevisible para el personal del servicio vaticano y sobre todo para la curiosidad de los periodistas. Nos evocan decisiones anteriores del Papa Juan XXIII sobre la eliminación de la tiara y la silla gestatoria, desprendiendo el ejercicio de la autoridad pastoral de las adherencias de los poderes mundanales con la carga constantiniana y la parasitosis de los estados pontificios.

Más allá de estos ámbitos escenográficos y gestuales, muy dicientes en una cultura visual globalizada, que han atrapado también la atención en la esfera pública, vemos que esta estrategia de diálogo con los medios y sus profesionales no sólo se ha sostenido, sino se ha profundizado con un sentido más evangélico, aunque no exento de ambigüedades, a lo largo de estos tres últimos años.

Signos de diálogo visibles entre el Papa y los profesionales de la comunicación

Tras la superficie de este primer nivel de signos más visibles para los públicos internos y externos de la Iglesia quiero destacar otros dos niveles que escapan a la percepción común y a los que son más sensibles los profesionales de los medios de comunicación y los teólogos de profesión.

Desde que Juan Pablo II se estrenara con una entrevista personal a Víctor Messori y ofreciera alguna rueda de prensa durante el vuelo aéreo en alguno de

sus viajes, se abrió la vía de la exposición personal del pontífice hacia los periodistas. Una señal típica de la apertura a la democracia y a la opinión pública, es el reconocimiento del derecho de acceso a la información de los profesionales de la comunicación tanto en el ámbito político como institucional. Los organismos públicos y privados no solamente difunden los comunicados a través de las diversas plataformas mediáticas, sino que se exponen personalmente ante la opinión pública declarando posiciones institucionales, ofreciendo ruedas de prensa o audiovisivas, o exponiéndose a las entrevistas.

En este segundo nivel entreabierto cuidadosamente por Juan Pablo II durante la vocería de Joaquín Navarro-Valls, sea filtrando a los periodistas de máxima confianza, sea editando o depurando los contenidos, y apenas desplegado por Benedicto XVI, el papa Francisco se ha abierto inusitadamente. Incluso algunas de sus ocurrencias resultan más significativas que el contenido de un discurso.

Se percibe que no se trata de encuentros con guiones de hierro, preguntas prefabricadas o réplicas calculadas. Desde la publicitada entrevista, coordinada por el P. Antonio Spadaro, director de *Civiltà Cattolica* en el año 2013 se ha ido expandiendo el rango de sus intervenciones, a veces espontáneas entre audiencias, pasillos y corredores (la humorada en el protocolo del Rey de España “los monaguillos por delante”), otras veces más preparadas (el chiste a la representación judía sobre la prédica de un sacerdote antisemita en Semana Santa: [María y Jesús] “vámonos, hijo, que aquí no nos quieren”).

Llama la atención, por ejemplo, su exposición a las preguntas “políticamente incorrectas” de la última rueda de prensa en el avión de regreso de su visita a México sobre el encuentro o desencuentro con los familiares de los 43 estudiantes asesinados en Ayotzipana, la interpelación sobre el caso del Padre Marcial Maciel, y la discusión sobre el uso de los preservativos.

Es un nuevo modo de relacionarse con los medios y ante la opinión pública, permeado de autocrítica (“¿quién soy yo para juzgarlos...-a los gays-?”), humildad (reconocimiento de la chismografía ante el cuerpo de la Curia) y transparencia (licencia de publicitación de los resultados de las votaciones del Sínodo sobre la Familia).

Excede a esta exposición el afinamiento sobre la tesitura y valor teológico de cuanto afirma el Papa fuera de su magisterio ordinario y de los documentos protocolares, sometidos en el pasado a una taxonomía discursiva, típica de la cultura escrita. Queda para la Curia y los teólogos un arduo trabajo para discernir sobre su valor doctrinal a la luz de los principios de infalibilidad e indefectibilidad de la Iglesia.

Pero, en suma, nunca un Papa había abierto así el abanico de la opinión pública interna a la Iglesia, para expresarse sin temores, ni recelos, mirando de reojo la amenaza de alguna espada de Damocles dicasterial, y nunca se había ganado el respeto de los profesionales de los medios de comunicación, incluso contrarios a la Iglesia.

Lo que para unos son signos de esperanza para otros pueden ser de pánico, pero hoy muchos reconocen que se respira más libertad evangélica dentro de la Iglesia, es decir se ha abierto un espacio de opinión pública que reconoce la impronta de este Papa.

Las dificultades para anunciar la Buena Nueva en la sociedad del espectáculo

Si bien, se puede hablar de una ganancia del Papa Francisco en su relación con los profesionales de los medios no podemos soslayar dos aspectos difíciles de manejar para los líderes de las grandes instituciones, inmersas en la cultura de masas.

En el espacio público de los medios de comunicación y de las redes sociales la Iglesia no solo queda sometida al escrutinio de la opinión pública y al debate de las ideas, sino a otros dos dinamismos, que desde sus inicios configuran la cultura de los medios: la moralización (“moralizing”, dirían los sociólogos Merton y Lazarsfeld) y la espectacularización.

La función de perros guardianes en la sociedad atribuida a los medios, como cuarto poder, y hoy exponencialmente acrecentada por las redes sociales, está hondamente enraizada en el periodismo de investigación, que se siente con la vocación de fustigar las conductas desviadas. La reciente película “En primera página” (Spotlight) que relata la investigación periodística sobre la pederastia entre los sacerdotes de la diócesis de Boston, basado en un premio Pulitzer y premiada con un oscar como mejor película, ilustra bien este fenómeno. Aunque a veces sintamos que los profesionales se extralimitan en sus competencias, hoy no vale hacerse el avestruz y mirar a otra parte cuando las pesquisas recorren desde la parroquia eclesiástica hasta los palacios vaticanos, pasando por las oficinas cardenalias.

A los públicos y usuarios, por no hablar de las víctimas, no se los puede eludir con unas ordenanzas de prohibición de espectáculos, ni con una amenaza de excomunión. Es necesario aclarar y hacer frente responsablemente, es decir, responder a las denuncias sustentadas.

Como dijo el actual portavoz del Papa Benedictos XVI con motivo de esos hechos, antes de que tomara la sucesión el Papa Francisco: “La situación

que vivimos es extremadamente exigente y nos pide que seamos absolutamente creíbles y verdaderos” (Aguirre 2010).

No es fortuito que este Papa en la rueda de prensa, concedida en su vuelta devuelta a Roma tras su gira mexicana, confrontara preguntas e interpelaciones sobre su silencio en torno al P. Marcial Maciel en el estado de Michoacán, cuna del fundador de los Legionarios de Cristo.⁴

Ello no es dar más pábulo a una curiosidad morbosa, sino afrontar las responsabilidades institucionales como Pastor de una Iglesia, que pretender erigirse como guía moral y experta en humanidad.

Existe otra dinámica propia de las comunicaciones masivas, que es mucho más difícil de encauzar y es la espectacularización. Sus desviaciones más comunes se manifiestan por la vía de la exaltación personalista de las celebridades –teológicamente diríamos idolatración– y por el morbo calculado para complacer la curiosidad insaciable de los públicos.

La personalización de las grandes figuras es un mecanismo inscrito en los dispositivos de los medios para cautivar la atención y es tarea del mismo Papa y de su entorno comunicacional neutralizar esa tendencia propia de los poderes de este mundo y no convertir el anuncio del mensaje y los viajes del papa en un “showbusiness” (Aguirre, 1985).

La avidez por la novedad, el dato escalofriante que hiera la sensibilidad, el chisme retuiteado, el figoneo en la vida privadas de personajes notables, la búsqueda del escándalo incluso, a veces provocado, seguirán alimentando la maquinaria diversiva de los medios y la voracidad de los usuarios.

Además el supuesto éxito de las comunicaciones papales, no dejará de estar minado por quienes consideran que la Iglesia Católica huele a azufre, sea que los ataques provengan de laicistas anticlericales, de periodistas “whasp”(white-saxon-protestant) del mundo anglosajón, de industrias culturales marcadas por judíos adversos al Vaticano o de fundamentalistas islámicos, que han declarado la guerra a Occidente.

Solamente, al cierre de este texto, los medios han difundido dos informaciones con unos titulares sumamente provocadores, uno referido a San

⁴ Maciel acompañó a Juan Pablo II en los viajes que éste realizó a México en 1979, 1990 y 1993. Durante el pontificado de Juan Pablo II, Maciel fue parte de varios grupos de trabajo eclesial, entre ellos, la Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre la formación de los candidatos al sacerdocio en las circunstancias actuales (1991), la Comisión Interdicasterial para la Justa Distribución del Clero (1991), la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1992), el Sínodo de los Obispos sobre la Vida Consagrada y su Misión en la Iglesia y en el Mundo (1993). Fue consultor permanente de la Congregación para el Clero (1994) y miembro de la Asamblea Especial para América del Sínodo de los Obispos (1997).

Juan Pablo II como adúltero a propósito de su amistad con una familia polaca, y otro al papa Francisco, como sospechoso de cierta complicidad en el mal trato al personal de servicio de la residencia de Santa Marta con motivo de la muerte de una empleada embarazada.

Por muchos documentos orientadores de la Pontificia Comisión de la Comunicación y de los códigos de ética profesional, el Papado seguirá sometido a las lógicas implacables de este mundo, que ya fue sentenciado por Jesús, y que consume todos los signos en una feria de vanidades, como nos advierte el libro del Eclesiastés (Eccl. 12: 8-14).

LA MIRADA TEOLÓGICA: UN POSIBLE HILO CONDUCTOR

Pase lo que pase en la esfera pública, cuyos dinamismos no se someten a las admoniciones inquisitoriales del pasado, ni se adhieren a criterios éticos y menos aún evangélicos, la Iglesia y el Papa deben seguir proclamando la Palabra de Dios “oportuna e inoportunamente” con gestos visibles y signos coherentes.

A mi juicio el Papa Francisco, escalando la consigna de San Juan Pablo II de un “nuevo ardor y nuevos métodos”⁵, tuvo la osadía de “primerear”⁶ el estilo evangélico de la comunicación, más propositivo que defensivo, despojándose de las ataduras palaciegas e invistiéndose del modo de anunciar la Buena Nueva a ejemplo de Jesús: “miserando atque eligendo” (Mt.9,9) según el mote de su escudo.

¿Cuáles han sido las pautas más sobresalientes de ese ejercicio pastoral, que se han mantenido como constantes en su modo de evangelizar, según el modelo de Jesús Comunicador?

En esta reflexión, a la luz de los evangelios, voy a guiarme por unas características que formulé para un manual de comunicación pastoral, a solicitud del DECOS-CELAM⁷, sin extenderme en ejemplificaciones.

En primer lugar sus gestos y lenguaje se encarnan con una cercanía vital de proximidad, con un lenguaje directo y situado, con expresiones coloquiales de la vida cotidiana y con referencias a emplazamientos concretos de la

⁵ <https://pastoralurbana.wordpress.com/2011/04/29/juan-pablo-ii-y-la-nueva-evangelizacion/>

⁶ <http://jsalinas2013.blogspot.com/2013/09/comentario-dios-nos-primerea-en-el.html>

⁷ El manual “Comunicación: Misión y Desafío” fue publicado por el DECOS-CELAM en 1986. El capítulo sobre “Reflexión teológica sobre la comunicación estuvo bajo mi responsabilidad, pero sus contenidos son en gran parte deudores del documento: “Hacia una teología de la comunicación” del P. Hugo Alessandri. En la segunda edición aparecen los autores, que habían sido omitidos en la primera.

experiencia común y de la religiosidad popular⁸. Por eso a menudo se libera de los textos prefijados –o embargados para los medios– para improvisar con espontaneidad según el interlocutor del momento presente, pasando de la lectura de lo escrito a la oralidad.

En la elección de los países que visita y los lugares de encuentro tiene siempre presentes como destinatarios preferidos a los estados-nación marcados por los conflictos y los grupos excluidos, trátase de refugiados, presos y enfermos. La isla de Lampedusa, el muro de las Lamentaciones, Nairobi, Ciudad Juárez son ya símbolos de acogida, encuentro religioso y superación de fronteras.

Al relacionarse y tratar con las personas adopta actitudes respetuosas, suscitadoras de sentimiento de dignificación del otro, trátase de representantes de otras iglesias o religiones, o de personas llanas e infantiles. Gestos de reverencia, horizontalidad en los saludos, proximidad de los niños, agachamiento ante los menesterosos.

Se dirige en forma coloquial y con un tono personalizante, lejos del estilo ampuloso de los discursos propagandísticos o de los sermones de campanillas. Sabe desprenderse de los formalismos expresivos y de los enunciados maiestáticos y utiliza adecuadamente las ventajas de la microfónica radial, más apta para el tono conversacional que para las arengas.

Sin embargo, en la proclamación de sus mensajes, poco altisonantes, no elude la denuncia de las situaciones humanas inadmisibles para un cristiano, sin miedo a la posible confrontación, y desvela sin remilgos diplomáticos los mecanismos de opresión económicos y políticos dentro y fuera de la Iglesia.

Frente a la vieja discusión sobre el uso privilegiado de medios masivos o personales, sabe seleccionar –se supone que con la asesoría de su equipo– los medios y canales de comunicación más adecuados, conjugando el potencial de los grandes medios de difusión con las ventajas disipativas de las redes sociales, que permiten distribuir el registro de las comunicaciones a nivel personal, grupal y, en general, reticular.

En último término la meta de todo anuncio cristiano, que es conducir a la comunión, atraviesa sus acciones comunicativas, y su permanente buen humor con un rostro sonriente y poco ceñudo impregna de alegría la Buena Nueva en consonancia con la “*Evangelii Gaudium*”, texto matriz de su ejercicio.

⁸ Es notable ese acercamiento a los símbolos de la religiosidad popular, tal como se manifestó en una especie de visita extática a la Virgen Guadalupe en el camerino de la Basílica mexicana.

Pero, también, como Jesús, su mensaje produce choques dramáticos dentro y fuera de los pasillos curiales. Ningún cristiano está exento de contradicciones y menos un Papa que pretende seguir a Jesús. Lo contrario, más bien, sería un signo de inautenticidad, señal de haber instalado ya las chozas en el Tabor, y de haberse alejado del camino pascual [Mateo (17:1-13), Marcos (9:2-13) y Lucas (9:28-36)].

REFERENCIAS

- Aguirre, Jesús Maria (1993) "La unidad católica transnacional y la pluralidad cultural latinoamericana", en *TEMAS DE COMUNICACION*, núm. 4, 1993, pp. 95-127.
- _____ (1985) "La visita del Papa. De la religión espectacular al espectáculo religioso". En *Revista SIC*, enero-febrero, N° 472, pp.60-65.
- _____ (1996) "Los medios de difusión y la visita de Juan Pablo II a Venezuela". En *Revista SIC*, marzo N° 582, pp. 60-63.
- _____ (2005) "Juan Pablo II: signo de contradicción". *Revista SIC*, mayo, pp. 163, 172.
- _____ (2010) "Medios y pedofilia en la Iglesia. Buenas y malas noticias". En *Revista SIC*, junio, pp. 229-232.
- _____ (2013) "El Papa Emérito continua su cátedra". En *Revista SIC*, mayo, pp. 169-174.
- _____ (2016) "La videocultura papal". En *Revista SIC*, enero-febrero, pp. 34-36.
- CELAM (1986) *Comunicación: Misión y desafío*, DECOS 73, Bogotá.
- EL CIERVO (2014) *Cómo se ve la nueva Iglesia desde afuera*, mayo/julio, num.747, pp.33/35.
- García de Cortázar, F. y Lorenzo, J.M. (2005) *Los Papas y la Iglesia del siglo XX. Los pliegues de la tiara*. Ed. R.H. Mondadori. Barcelona.
- Greeley, Andrew (2001) *The Catholic Imagination*, Chicago Press.
- Hernández, Luis Ovando (2015) "El pontificado de Francisco". En *Revista SIC*, enero-febrero, pp. 37-39.
- Küng, Hans (2013) *Cura radical o suicidio asistido. ¿Tiene salvación la Iglesia Católica?*, 16 de julio de 2013.
- Lowney, Chris (2013) *Pope Francis. Why Leads the Way he leads*. Loyola Press.

- Messori, Victor (1994) *Cruzando el umbral de la esperanza*. Plaza & Janés.
- Navarro-Valls, Joaquín (2010) *Recuerdos y reflexiones*, Plaza Janés, Barcelona.
- Oviedo Torró, Lluís (2015) “Los debates en torno al Papa Francisco: una aproximación teológica”. En *Razón y Fe*, Nº 1399-1400, mayo-junio, pp. 465-475.
- Rodari, Paolo y Tornielli, Andrea (2011) *En defensa del Papa*, Ediciones Planeta, Madrid.
- Spadaro, Antonio (2013). Entrevista concedida a las revistas de los jesuitas:
https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papa-francesco_20130921_intervista-spadaro.html
- _____ (2014) Ciberteología. Pensar el cristianismo en tiempos de red. Herder.
- Torres Queiruga, Andres (2014) “El Papa pastor frente al restauracionismo preconciliar”, *Revista Galega de Pensamento Cristian*, num. 190.
- Weigel, George (1999) Testigo de esperanza. Biografía del Papa Juan Pablo II. Plaza & Janés. Barcelona
- _____ (2010) *The End and the Beginning*, Doubleday Religion